



GALERÍA OSCAR ROMÁN

CATÁLOGO

JORGE MARÍN



JORGE MARÍN



Salum II,
2015. Bronze, 78 x 86 x 78 cm

JORGE MARÍN



Ángel torso femenino,
1993. Óleo sobre tela, 130 x 120 cm

JORGE MARÍN



Ascensión femenina (Revise su equipaje),
1999. Acuarela y grafito sobre papel, 79 x 58 cm

JORGE MARÍN



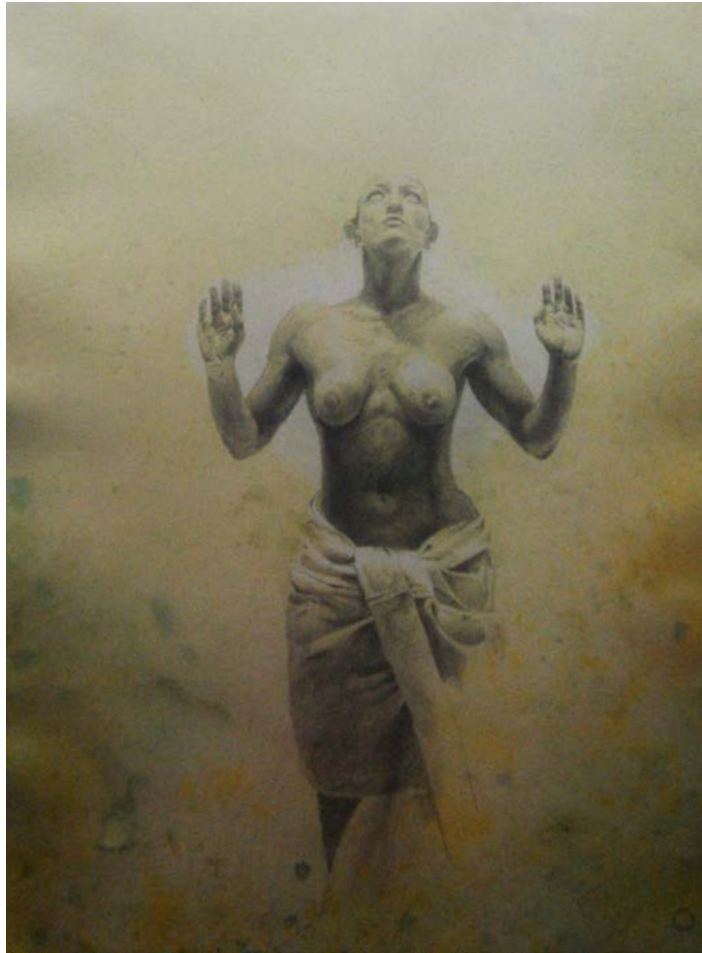
DCJ (Jerome),
2001. Óleo y grafito sobre estuco, 75 x 127 cm

JORGE MARÍN



Angel Rotado II,
2013, bronze, 86 x 67 x 86 cm

JORGE MARÍN



Mujer viendo al cielo (Soy el dueño de la compañía), 1999.
Acuarela y grafito sobre papel, 79 x 58 cm

JORGE MARÍN



Corazón perdido,
1993. Óleo sobre tela, 155 x 103 cm

JORGE MARÍN



Sin título (Hombre de frente),
1991. Óleo sobre tela, 110 x 110 cm



JORGE MARÍN



Joven de Tecoh,
2013. Bronce, 56 x 98 x 62 cm, Base 1.45 x 60 x 30 cm

JORGE MARÍN



Balanza II, 2005. Bronze, 76 x 54 x 105 cm

JORGE MARÍN



Mujer blanca,
2005. Barro de Oaxaca y caullin, 80 x 48 x 20 cm

JORGE MARÍN



Mujer caña,
2004. Barro de Oaxaca y policromado, 67 x 39 x 22 cm

JORGE MARÍN



Sin título (Niño con alas), sin fecha. Resina, 63 x 32 x 15 cm

JORGE MARÍN



Sirena, sin fecha. Resina, 60 x 29 x 25 cm

JORGE MARÍN | SEMBLANZA

(Uruapan, Michoacán 1963)

Es uno de los mayores exponentes del arte contemporáneo figurativo en México. A lo largo de su carrera, su labor artística ha sido multifacética, lo que le ha permitido abarcar distintas disciplinas y trabajar con diversos materiales –como la cerámica y la resina–, por lo que su obra plástica ha obtenido múltiples reconocimientos tanto a nivel nacional como internacional. Después de una larga y acuciosa búsqueda, adoptó el bronce como medio de expresión y como signo distintivo de su obra, lo cual constituyó una inmejorable elección para que las manos y los pies de sus personajes, las texturas de plumas, venas y telas, adquirieran la perfección de la materia viva.

Ha incursionado en diferentes dimensiones escultóricas, que van de la miniatura a lo monumental. Sus obras de gran formato han triunfado tanto en México como en el extranjero, apoderándose del espacio público y generando un diálogo inédito entre la obra de arte y el espectador, desarrollando un juego espontáneo y lúdico que igual lo hace parte de la monumentalidad de un par de alas, que cómplice de los personajes fantásticos que, en una danza visual que tiene como escenario plazas y camellones, lo integran suavemente al mobiliario y al movimiento urbano.

Ha participado en más de **200** exposiciones colectivas e individualmente su obra ha sido exhibida en las más importantes galerías y museos de Francia, España, Portugal, Turquía, Alemania, Bélgica, Hungría, Rumania, Costa Rica, Panamá, El Salvador, Guatemala, Canadá, Estados Unidos, Inglaterra, Rusia, Bélgica, China, Dinamarca, Singapur e Indonesia. Su exposición “El Cuerpo como Paisaje” mantuvo una itinerancia por el continente asiático, que culminó en el **2015**. La muestra Alas de la Ciudad también ha iniciado un recorrido por Estados Unidos; en estos momentos se encuentra en el Discovery Green Park de Houston y viajará a Dallas el próximo marzo.

Sus Alas de México se han convertido en una referencia icónica de su obra. En exhibición permanente sobre el Paseo de la Reforma de la Ciudad de México, forman parte del proyecto **8 Ciudades 8 Culturas**, que pretende hermanar **8** ciudades a través de esta escultura. Ya se han instalado dos réplicas en Berlín y en Tel-Aviv; está programada su instalación en otros lugares del mundo, para que su mensaje se comparta en los 5 continentes.

Más allá del propio simbolismo liberador que tienen las alas, está el efecto espejo que se detecta en algunas obras de Jorge Marín: figuras sin máscara ni alas, que muestran otras fisionomías y hablan de otras culturas. El fenómeno que Jorge Marín ha conseguido en la interacción de su obra escultórica con el público, es la transferencia positiva de los valores de quien la observa, de ahí el estado de certeza y esperanza que muchos de sus personajes producen.

El arte de Jorge Marín es capaz de penetrar en la cotidianidad del ser humano y transformarla en suma de instantes únicos, de cambiar el paisaje urbano, de transmitir y de contar historias, propias y ajenas. La suya es una experiencia estética en la que la perfección del cuerpo humano se mezcla en equilibrio con formas alegóricas y seres fantásticos que, plenos de energía estática, siempre parecen a punto de moverse.

Jorge Marín conserva una pausada visión futura y una dinámica personalidad que lo impulsa a salir rápidamente del estado de satisfacción después de cada proceso de creación escultórico, lo que le ha permitido seguir indagando en la experimentación plástica en un ejercicio permanente de introspección infinita.